

Vargas Llosa en Irak: periodismo, guerra e identidad intelectual (2003-2013)

MAURICIO DUARTE
GULF UNIVERSITY FOR SCIENCE AND TECHNOLOGY

*Nadie me lo ha contado: yo lo he visto con mis propios ojos y lo he oído con mis propios oídos de boca de las mismas víctimas.
Mario Vargas Llosa. "El horror se llama Hebrón"*

*Ser escritor es convertirse en un extraño, en un extranjero.
Enrique Vila-Matas*

Narrando la trinchera. Escritura de viaje y guerra.¹

La narración de guerras, ahora más que nunca, debe su novedad a su capacidad para integrarse al presente a través de su inmediatez. La tecnología disponible ha impulsado un cambio radical en la forma de hacerse con el frente de batalla. No hace mucho por ejemplo se estrenó en el festival de cine de Cleveland *La maleta mexicana* (Trisha Ziff 2011) basada en el hacer del célebre fotógrafo de la guerra civil española Robert Capa. En aquellos días en los que Capa viajó para registrar con su cámara portátil los primeros planos del horror desde la trinchera no existía certidumbre de cuando se recibirían las noticias. En nuestros días, las instantáneas han dado paso a la televisión en directo y más aún al video ejecutado con dispositivos móviles que se transmiten a través de la red electrónica. Vemos con más frecuencia una señal televisiva invadida de breves videos "virales" que bien podríamos ver sin retraso alguno en las páginas de la red. En el terreno de las tecnologías de la escritura podríamos decir que ha sucedido algo muy parecido. Las crónicas han sido arrasadas por el poder de los *tuits* que a pesar de estar limitados a ciento cuarenta caracteres, informan lo que está ocurriendo y en ciertas ocasiones además de esto pretenden movilizar políticamente multitudes al punto que ya han sido objeto de la censura en lugares como en Turquía. Los españoles Juan Goytisolo² y Arturo Pérez Reverte³ han sido ejemplo disímil de ese esqueleto contemporáneo que le apuesta a la inmediatez y la brevedad de los instantes por encima de la reflexión concienzuda y el compromiso con la construcción de una memoria plural de los conflictos civiles y militares.

Al igual que estos notables escritores, el peruano-español Mario Vargas Llosa también ha optado por traspasar las fronteras en varias oportunidades como dispositivo para articular su

escritura con aquello que ocurre en el terreno de lo factual. Lo hizo por ejemplo cuando viajó a Brasil y a la República Dominicana para enterarse de la cuestión, rastrear ciertas incógnitas y luego metódicamente escribir *La guerra del fin del mundo* (1981) y *La fiesta del Chivo* (2000). Dichos viajes ofrecieron la amalgama perfecta entre la experiencia y el pensamiento lo cual daría como resultado textos ya canónicos del corpus latinoamericano⁴. En 2003, Vargas Llosa se aventuró de nuevo a cruzar las fronteras para ser corresponsal de guerra en Irak. Esta vez su viaje también tiene como referente un tránsito entre su lugar de origen, su experiencia como intelectual en Europa y un lugar de destino periférico. El resultado de su “viaje a la barbarie” como podríamos decir tomando prestadas las palabras de Goytisolo, dio como resultado la publicación de una serie de artículos en el diario español *El país* a partir de agosto 3 del año citado. En esa ocasión, Vargas Llosa viajó en compañía de su hija Morgana con el deseo de recorrer Irak por doce días registrando el pulso de los acontecimientos de una ocupación liderada por el ejército estadounidense y británico.

El acervo crítico acerca del nobel peruano es con plena razón extenso.⁵ Sin embargo, nos parece que son insuficientes las notas en relación al impacto que han tenido sus columnas periodísticas sobre el Oriente Medio. Por esta razón, esta investigación tiene el propósito de hilar el contenido discursivo de Vargas Llosa en sus artículos de prensa, intentando rastrear la controversia que genera la insistente exposición de su ideario liberal dentro del contexto iraquí. Para ejecutar dicha labor es preciso guiarse por el acervo periodístico publicado en *El País* durante la década comprendida entre 2003 y 2013. Cabe señalar que algunos de estos artículos ya han sido compilados por la casa Aguilar bajo el título *Diario de Irak* (2003) homónimo a la serie publicada en el diario que incluyen además su más reciente producción en su columna “Piedra de toque”. Al final de esta investigación será posible entender un conjunto de opiniones expresadas por Vargas Llosa durante un decenio cuya circulación permanente en la red pretende, a nuestro juicio, alerta acerca de lo que el autor ve como una amenaza global.

Lo vivido y lo oído. El advenimiento de la narración vinculada al consumo.

Vargas Llosa reconoce de modo oportuno las ventajas de transgredir las fronteras tangibles y simbólicas para activar un producto cultural dirigido a un sujeto ajeno al material narrado. Para explicarnos esto nos resulta indispensable entrar en diálogo con dos lúcidos artículos publicados a principios de los años ochenta. El primero escrito por Jean Franco titulado “Narrador, autor, superestrella: la narrativa latinoamericana en la época de cultura de masas” publicado en la revista *Iberoamericana* en 1981. El segundo artículo apareció en *Hispanamérica* un año más tarde y fue escrito por

Antonio Cornejo Polar bajo el título de “La guerra del fin del mundo: Sentido (y sinsentido) de la historia”. A través de ambos artículos se entiende el protagonismo de Vargas Llosa a partir de las tensiones emergentes del contexto del boom latinoamericano. Allí se sostiene que Vargas Llosa consolida una poética que contrapone una realidad imperfecta frente a la plenitud de la escritura (Cornejo Polar 12) con el propósito de crear ficciones que reflejan la formación de nuevas sociedades (Franco 132). En sus artículos, Franco y Cornejo Polar exponen a un narrador que rompe de una vez por todas con la tradición narrativa al articular un formalismo en el que la historia vivida deja de ser aquello que se privilegia en el relato. Franco sostiene por ejemplo que Vargas Llosa en su calidad de escritor del boom llega a substituir a los cuentistas/narradores⁶ junto con su tradición narrativa oral. En otras palabras, la agencia cultural del escritor profesional entra en vigencia sólo desde el momento en que el narrador local, quien es el que vive y cuenta su propia historia, es desplazado.

Este desplazamiento de quien vive y escribe la historia se explica en razón de la negativa de aquel narrador local para migrar tanto epistémicamente como físicamente hacia otros universos culturales, lingüísticos y geográficos que a la postre podrían evitarle el cuello de botella de habitar en un mercado con limitado acceso al mercado editorial internacional. La migración—voluntaria e involuntaria—del intelectual hacia la metrópoli promueve la consolidación de audiencias cada vez más distantes en lo geográfico y lo simbólico que demandan a su vez más novedades editoriales según evoluciona el mercado y según avanza la plasticidad⁷ de los escritores para engancharse con los formatos narrativos del naciente colectivo intelectual cosmopolita. En este sentido podría decirse que el escritor profesionalizado secuestra historias locales traduciéndolas a una gramática estética que satisface a un lector, que aunque siendo ajeno al material narrado, está sincronizado culturalmente con el autor del texto que tiene en sus manos.

Esta situación podría entenderse en términos epistemológicos utilizando el desgastado binomio de lo vivido y lo oído. Pensemos que generalmente no se asume como una misma cosa lo que se vive en carne propia y lo que se sabe a través de terceros. Las cortes judiciales así como cualquier otro tipo de audiencia oficial así lo han demostrado al conferirle la máxima autoridad a la versión de los testigos, en virtud de su proximidad frente a los hechos relatados, de modo que se presume, al menos en lo teórico, una sutura casi impecable entre los hechos y las palabras que crea un umbral de verosimilitud aceptable para la mayoría. Dicho así, la verosimilitud viabiliza que ciertos eventos del pasado puedan ser encajados dentro de una versión narrativa coherente para una audiencia que de ningún otro modo podría estar presente puesto que los eventos relatados ya

pertenecen al pasado remoto e irreplicable. No obstante, sabemos que nunca es suficiente vivir en carne propia un evento para lograr persuadir a una audiencia de que lo dicho corresponde con los hechos en cuestión y que por lo tanto lo dicho es más que una mera alusión. Llevando esto al extremo podríamos incluso decir que esa correspondencia absoluta es en sí misma es imposible. Ni los hechos son las palabras ni las palabras son los hechos. De ahí que para estrechar esa fractura sea indispensable implementar una estrategia persuasiva que ni siquiera bajo la condición de un testigo surge de modo espontáneo.

Vivir un hecho y contarlo son funciones que tras la emergencia de un especialista en la escritura parecen dislocarse aún con más rapidez. Hay quienes narran lo vivido y otros que viven para narrar. El advenimiento de un escritor profesional parece calcinar la relevancia de un referente implícito en la escritura mientras que se acentúa la forma como se narra un tema con respecto a una audiencia particular. No es igual narrar para un nosotros que para otros. Es imperativo al uso de la palabra que el relator genere un formato performativo a través del cual las palabras y los hechos encuentran su anclaje dentro de la lógica del colectivo al cual se le quiere contarla historia. De otro modo, el receptor podría advertir una débil concordancia entre lo narrado y el universo referencial forzando una renegociación del contrato entre la audiencia, la historia y el texto. Quizá sea esto último lo que incomoda a Cornejo Polar quien, sin nostalgia alguna, percibe en Vargas Llosa una profunda instrumentalización del lenguaje que apunta a configurar una obra de arte perfecta más que a crear un texto que hable de los problemas del “mundo representado”. En este punto podríamos inferir que la problemática referencial, por decirlo de algún modo, es reemplazada por la inclusión de un valor agregado en la escritura que sobrepasa las problemáticas de la misma realidad: la forma. Vemos por lo tanto la emergencia de un campo de acción idóneo para un escritor que habrá de convertirse—empujado por la historia—en el informante de una masa letrada y globalizada que exige, además de verosimilitud, la codificación del mundo representado en sus propios términos.

Dichas perspectivas nos llevan a sugerir que también Vargas Llosa, en su calidad de escritor, va calando una imagen pública de sí y de una escritura de indiscutible calidad que, sin inconveniente alguno, llegó a ser reconocida masivamente. En este caso, vemos surgir un tipo de narrador que se define a partir de su diferencia con aquel otro narrador que transmitía la tradición voz a voz. En términos genéricos, el escritor es el representante letrado que está llamado a asumir la obligación de encarar la modernidad desde su oficio de tal manera que sus historias, al adaptarse a un nuevo formato, alcancen las expectativas de un mercado de consumo. En completa oposición con dicho narrador vernáculo y con su entorno en donde las historias no tenían un valor de intercambio

comercial, el escritor profesional encuentra su nicho. A partir de entonces, el escritor se perfila como un sujeto profesionalizado que sabe reconocer las oportunidades de un mercado editorial aún incipiente, cuyo acceso depende de qué y cómo se cuenta. De ahí que Franco recalque que los escritores del boom—así como los historiadores—son los llamados a adueñarse o apropiarse de los temas “ya tratados” por los narradores precedentes o por los escritores de la literatura universal (Franco 131, 133). Para Franco, la aparición del escritor va en detrimento de la originalidad de la obra de arte, que sucumbe frente a un formato repetitivo impuesto para el consumidor masivo.⁸ Por lo tanto, el escritor es quien capitaliza esas historias sacando a la luz la imposibilidad de los narradores locales de traducirlas en un producto seriado, inteligible y seductor de voluntades capitalistas. Es decir, el escritor y más aún, el escritor viajero, es un embajador que tiene como oficio darle a entender en primera instancia un mundo impenetrable a la metrópoli y, en segunda instancia, darle a entender ese incomprensible mundo a los mismos sujetos que viven la historia quienes en apariencia no se han dado a la tarea de explicarse sus problemáticas para sí y para los demás.

De lo anterior podemos inferir que Vargas Llosa se vale de la frontera entre su yo ilustrado y un otro en su mayoría mundano. En otras palabras, Vargas Llosa avanza la oportunidad del escritor frente al narrador local dándose a la tarea de demostrarle al lector que en las historias narradas existe algo que no le han enseñado todavía y que sólo él podrá develarle. No se trata de que narrador local haya sido codicioso y haya preferido no contarle toda su versión a conocidos y extraños. La nueva brecha que promete el escritor tiene que ver con la objetividad aplicada a su escritura. El escritor aquí cumple su rol corriendo metódicamente el velo de las ideologías que encuentra a su paso. En la escritura emite juicios acerca de los errores históricos y apuntala las conveniencias que le ofrece al mundo que está narrando un futuro maquillado de modernidad. El futuro que él conoce de primera mano desde cuando decidió mudarse a Europa. Como escritor, Vargas Llosa es consciente del aura intelectual que lo obliga a contar las historias ya narradas pero que ahora bajo su tutela iluminan el comportamiento salvaje de las sociedades en donde transcurren los eventos.⁹ De ahí lo importante que ha sido para Vargas Llosa crear textos críticos, populares (Franco 141) e inteligibles que él considera anclados a una realidad (Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo* 91) y donde se amalgama lo local y el mercado.

Entonces, ¿Qué es entonces aquello que Vargas Llosa promete revelar a su lector? Es posible decir que su promesa está ligada a demostrarle al lector que no hace falta imaginar mundos alternativos, perfectos o utopías sino asumir con pragmatismo que “el mundo está mal hecho y [que] estará siempre mal hecho” (*La civilización del espectáculo* 217). Esto denota una apreciación del mundo

que coincide con las ideas de Franco y Cornejo Polar quienes consideran que Vargas Llosa proyecta un “fracaso” (Franco 147) y un “fatalismo místico” (Cornejo Polar 8) en las sociedades de las que habla que parece empujarlos a un abismo sin que se den cuenta. Dicho de esta manera, el mundo es el resultado del enfrentamiento indefinido de sujetos subordinados por ideologías de orden temporal. Esto último resulta útil para ratificar un yo letrado que inserta este tipo de análisis para mostrarle al lector lo absurdo—e irresoluta hasta cierto punto— que es la conducta de las partes involucradas en los conflictos narrados. Esta situación para Cornejo Polar constituye una negación de la historia que relativiza cualquier conclusión de orden humano subyugándola a las corrientes de pensamiento disponibles. Así, los sujetos—y la sociedad entera—son vistos como esclavos de regímenes de pensamiento que al cegarlos le impide reconocer el bien del mal. Esta imposibilidad, dice Cornejo Polar, señala la existencia de un fanatismo recurrente incluso al interior del orden civilizatorio. Lo anterior, nos ayuda a entender la relevancia que tiene para el escritor separarse de quien vive la historia dentro de una obtusa sociedad inhabilitada para establecer por sí misma lo que le conviene¹⁰. Por lo tanto, el narrador profesional es quien encarna justo aquí al filo de dos maneras de narrar el mundo, un poder epistemológico y moral que parece sobrepasar la dimensión humana de quienes viven la historia con el propósito de señalarles una senda a partir de una problemática existencial.

Además de definir una diferenciación formal, Vargas Llosa también estuvo en la obligación de diferenciarse de otros intelectuales del boom. No vale la pena extendernos aquí sobre la posición que Vargas Llosa asumió durante su participación en los proyectos intelectuales vinculados a La Habana y en especial a La casa de las Américas¹¹ para poder explicar los antagonismos del momento. Lo que sí es evidente es que al desertar de los proyectos políticos revolucionarios, él mismo empezó a utilizar su devenir personal como instrumento retórico de modo que él mismo se construye como un caso ejemplarizante de la conversión a la modernidad. Al contrario de otros intelectuales¹², Vargas Llosa reconoció con prontitud lo que otros, según insiste él mismo, aún no han podido o no han querido ver acerca de tales proyectos políticos libertarios que alimentaban sus ingenuas luchas juveniles. En pocas palabras, Vargas Llosa le apostó a su búsqueda por la libertad intelectual en contravía de quienes quedaron cautivos en las ideologías del momento. A este respecto es abundante la literatura y por eso nos limitamos a reseñar su contexto. Por lo tanto, la preponderancia de dichas decisiones profesionales contribuyen a su imagen de figura intelectual público cargándola de una autoridad moral de la cual carecen quienes a diferencia de él prefirieron vivir la historia.

No obstante desde una perspectiva revisionista hay que abordar la libertad intelectual con mesura. Siguiendo a Jorge Castañeda se constata que el Congreso cultural de La Habana (1967-1968), el apoyo cubano a la invasión de Checoslovaquia (1968) y el caso del poeta Heberto Padilla (1968-1971) marcaron un punto de escisión generacional para toda la intelectualidad latinoamericana—y no sólo para Vargas Llosa. El hecho de viajar a La Habana por aquel entonces encarnó el ingreso o la salida de aquello que Paul Hollander ha llamado la “cultura adversaria”¹³ con respecto a dos nociones que para éste resultan casi intercambiables: la cultura norteamericana y occidental (Resilience 102, 109). En Latinoamérica esto contribuyó profundamente a trazar la diferencia entre los intelectuales orgánicos de los sesenta, la generación de intelectuales institucionalizados de los años 80 y los intelectuales contemporáneos preocupados por lo mediático, ambiental, lo corporativo, la multiculturalidad y la globalización. Asimismo, el propio Vargas Llosa en una muy reciente reseña parafrasea la paralela situación en la intelectualidad francesa de la posguerra que él mismo vivió en la cual “comunistas o socialistas, existencialistas o cristianos de izquierda, sus colaboradores discrepan sobre muchas cosas pero el denominador común es un antinorteamericanismo sistemático, la convicción de que entre Washington y Moscú aquél representa la incultura, la injusticia, el imperialismo y la explotación y éste el progreso, la igualdad, el fin de la lucha de clases y la verdadera fraternidad” (“Pasado Imperfecto” 2014). De cualquier modo, Vargas Llosa parece muchas veces haber ido más allá de esta dicotomía política demostrando un carácter afiliado con la condición de búsqueda de la libertad e independencia más que con la ciega defensa de un sistema. Esto último se evidencia en *El sueño del celta* (2010) donde, según Nicholas Birns, existe una agenda “tricontinental” que roza la posición subalterna y anticolonial en el marco de una modernidad que encarnando equívocos persiste en el rechazo del autoritarismo y el abuso del poder (25). Por lo tanto, los tres viajes de Vargas Llosa¹⁴ durante los años sesenta a La Habana sí que perfilaron un carácter antagónico del Nobel con el espíritu intelectual revolucionario local y cosmopolita pero nunca redujeron su gran aliento para abordar temáticas y aproximaciones alineadas lo latinoamericano al mediar las inequidades (Petras 104, Castañeda 89, Birns¹⁵ 24-25).

Es difícil saber hasta cuando este tipo de intelectual cuya vida y obra dan cuenta de una experiencia política tendrán un lugar privilegiado en un mundo en el que las hegemonías—culturales y económicas—han experimentado transformaciones sustanciales. En este sentido, lo que sí es claro es que Vargas Llosa ha asumido debates más contemporáneos en que su destreza intelectual no siempre concuerda con el desarrollo de los acontecimientos históricos aunque su posición todas las veces es contundente con los valores políticos que profesa los cuales dan margen a ambigüedades

necesarias para resolver problemas específicos en un contexto global. Esta plataforma exige un giro radical en el modo en que el autor se había construido como agente de cambio social frente a su lector en cuanto prioriza el futuro por encima de su interés con la historia. Su batalla se convierte entonces en la resistencia contra un presente que ve imperfecto y un devenir que visualiza muchísimo peor dadas las nuevas condiciones de vida. Hoy el “adversario” de la civilización es el fundamentalismo religioso islámico. Un enemigo que extrae el mal de la civilización llevando a occidente a bombardear lugares para socavar el califato islámico mientras se ampara a un tirano como en el caso de Siria (“Las guerras del fin del mundo” n.p.). Para disuadir al público acerca de esta tragedia que ha embargado al mundo su yo público de corte vanguardista reduce su marcha y opta por salir en búsqueda¹⁶ de otros horizontes e historias que aunque ya estén narrados le permitan esta vez desde una perspectiva global hablar de la subsistencia planetaria.

La democracia, la cultura de la libertad y por ende la estabilidad del mundo está en riesgo repite Vargas Llosa. Incita con sabia razón a proteger la democracia advirtiéndonos que esta nunca estará garantizada. En sus artículos sus palabras, sin embargo, parecen fatigadas en razón de una audiencia que él presume desinteresada en salvaguardar los avances de la civilización occidental. En sus textos nos hace notar que la mayoría de la humanidad está embelesada por los efectos del espectáculo en la sociedad y su cultura. A esto mismo pueden añadirse sus reclamos políticos frente a la falsedad de las democracias—en Latinoamérica—y su repentino desmantelamiento a partir de los años noventa (M. Vargas Llosa, “Pan y libertad”). En medio de este torbellino, su actitud intelectual se maximiza saliendo a la escena pública con el fin de que se tome conciencia de lo que ocurre y para demostrarle de una vez por todas a la multitud que ya existe un modelo viable para el mundo pero que está amenazado por el avance del salvajismo mundano. El llamado de Vargas Llosa no puede ser más claro: “sabemos que en política la búsqueda del absoluto, de la sociedad perfecta, conduce a la catástrofe, al fracaso, a la violencia. ¿Qué sociedades avanzaron? Las que aceptaron el pragmatismo, la vía grisácea de la democracia, del avanzar en muchas direcciones a la vez. Al final, ese *mal menor* ha creado sociedades vivibles, ha eliminado la pobreza y creado formas de coexistencia (el énfasis es mío)” (Aguilar Camín). Dado lo anterior podríamos preguntarnos de nuevo ¿Por qué parece ser el intelectual aquel único sujeto que comprende los beneficios de occidente mientras que los otros problematizan su adopción sin sentido lógico?

Partiendo de la certeza de que no existe otro sistema posible que haya generado y siga generando tanto progreso a la humanidad con tan exiguos daños colaterales como la cultura occidental, Vargas Llosa aumenta su visibilidad institucional y en la prensa escrita. Este compromiso

se acompaña explícitamente por el rechazo a cualquier transición que en su criterio margine una intelectualidad empoderada según dijimos por la acumulación de un criterio moral, estético y un espíritu democrático. Estos debates se hacen explícitos en las páginas del diario español *El país* y otros subsidiarios del grupo Prisa en Latinoamérica que han reproducido sus textos. La mayoría de estos artículos han sido recopilados en dos libros ya citados en esta investigación: *Diario de Irak* (2003) y *La civilización del espectáculo* (2012). No obstante vale agregar que la mayor parte de los artículos del segundo libro, aunque están fechados durante los noventa, fueron intercalados con otros más recientes. En cambio, las entradas del primer libro se limitan a textos escritos durante el 25 de junio y el 6 de julio de 2003. De ahí que nos convenga a partir de este punto guiar nuestra lectura por una línea histórica de acuerdo a la fecha de publicación. Allí, Vargas Llosa escribe sobre varios asuntos de los cuales nos interesa rastrear su obsesión por analizar al sujeto mundano y su sociedad para postular soluciones que los movilicen en pro del progreso.

Bagdad en carne propia

Ahora bien. Desde su llegada a Bagdad a menos de seis meses del arresto—y posterior decapitación—de Sadam Husein, Vargas Llosa pone al lector al tanto de sus intenciones, en medio de un Irak desestabilizado por la caída del régimen, preguntándose si es posible que Irak se transforme en una “nación moderna, próspera y democrática” en cuyo “sistema abierto y plural, tolerante y flexible, de Estado laico y de sólidos consensos” donde fueran viables la coexistencia y la vida digna y libre (“La libertad salvaje” n.p.). Es viable inferir que en este viaje la intensión del escritor no tiene que ver con la búsqueda de la originalidad ni estética ni periodística. Ya desde 1991, cuando Irak invadió Kuwait, los medios de comunicación internacionales han transmitido una y otra vez las guerras del medio oriente incluso en vivo y en directo; tal y como ocurrió de hecho con la operación Tormenta del desierto. La empresa de Vargas Llosa se plantea por lo tanto menos informativa y más analítica acerca de las causas y consecuencias de la guerra en Irak de acuerdo con sus teorías políticas y económicas. Así como Vargas Llosa también viajó a Irak una generación de intelectuales de los Estados Unidos tales como Anthony Shadid, George Packer o el británico Rory Stewart que al escribir sobre su experiencia generaron debates morales en razón de la guerra y la toma de posición con respecto a la intervención militar lo cual recuerda muy de cerca los antagonismos alrededor de Cuba.

A partir de las primeras líneas percibimos que estamos a puertas de visitar un territorio ocupado militarmente de la mano de un intelectual que todo lo entiende y lo explica. Aquí la

humildad de acercarse a una realidad ajena se reemplaza por una retórica triunfante que incluso lo llevará a retractarse de no haber apoyado la invasión desde mucho antes de su inicio. No tarda así en apuntar que el porvenir que se esconde detrás de la tragedia depende única y exclusivamente de la agilidad que tenga Irak para soslayar las instituciones espontáneas que han surgido como producto de aquella moderna tabula rasa que impuso la invasión. De entrada el lector palpa el equipaje teórico que trae consigo Vargas Llosa y cuyo propósito es ilustrar, al margen del trabajo ficcional y apegado a su experiencia vivida, aquello que nos ha hecho pensar mucho antes: el mundo es algo imperfecto que sólo los intelectuales descifran mientras que la multitud afuera se mata sin razón. Es claro que estamos pensando de nuevo en la figura del escritor estrella de la cual hemos venido hablando y que nos induce a pensar que existen sujetos engeguados por absurdas ideologías.

La realidad iraquí que proyecta Vargas Llosa aparece narrada siempre en tiempo presente titubeando entre el desenvolvimiento del ingenuo visitante y su propia maestría creativa. Esto vuelve a recordarnos que para escribir la historia no es suficiente vivirla sino que también es necesario saber cómo contarla. Por eso es oportuno empezar por desentrañar dicha sensación de fluidez que se proyecta en el *Diario de Irak*. Aquí el reportero-turista de conflictos empieza recordando lo inútil que es una libertad sin orden, sin ley; para luego ir revelando una ciudad a través de lo que suponemos es la ventanilla de un automóvil. A menudo la inmediatez de sus comentarios se refuerzan lingüísticamente simulando un tiempo real que alude a los lugares en los cuales él está en ese preciso momento “tomando café” o en los que está mientras participa en otras actividades (“La libertad salvaje” n.p.). Así mismo, se nos revelan calles habitadas por gente “desamparada y aterrada” que esquiva las miradas y que se niega a establecer un diálogo con el escritor a pesar de sus múltiples intentos. Entretanto, se plantean muchas incógnitas que sirven de preludio para incorporar a la hija del escritor, Morgana, quien será desde ese momento el contrapunteo femenino del relato. Casi de inmediato brota una escena en la que Morgana, según dice el artículo, logra sacarle algunas palabras a un soldado estadounidense. Estos breves instantes perfilan una textura casual y espontánea del viaje—de trabajo—en donde se supone no existe un libreto. Luego, el escritor continúa contándonos como se interna en la casa de un residente cuyas palabras en inglés se citan y se repiten de manera que cualquiera que lea ese artículo entiende la subordinación y el desamparo de aquel hombre que le ha brindado su respeto y hospitalidad. Por lo tanto, la crónica implementa desde su inicio una pauta en cuanto a su textura narrativa, caracterizada por una frontera dinámica entre el hombre intelectual y los otros personajes que aligeran la rigidez de la narración bélica.

La precisión logística de la visita aparece contrastada por el rol de Morgana quien demuestra un carácter jovial, auténtico e incluso rebelde en comparación con su padre a quien suponemos maduro y seguidor de la normativa. Un ejemplo surge cuando Morgana y una amiga deciden de repente vestirse con abayas, las femeninas prendas por excelencia en los países árabes, intentando hacerse pasar como afganas para ingresar a una mezquita. En breves líneas descubrimos la aireada reacción local en donde sus “caras de extranjeras” desataron muestras de “oscurantismo” (“Los creyentes” 2003). Aquí nos dice Vargas Llosa lo oportuna que resultó la intervención de su guardaespaldas y lo incómodo de aclarar con frecuencia que no eran “americanos”. Una y otra vez Vargas Llosa nos acerca al hacer de su hija quien como él mismo describe “se mueve . . . como pez en el agua, y es muy bien acogida”, haciéndonos pasar por alto que alguien pueda escribir objetivamente cuando emplea un guardaespaldas (“Saqueadores y libros” n.p.). El recurso retórico de citar a Morgana se vuelve reiterativo cuando se narra otra escena que tuvo lugar en octubre de 2005 cuando Vargas Llosa visitó Israel y Palestina con el propósito de reportar acerca de la ocupación de territorios. En esa ocasión el intelectual localiza sus reflexiones en medio de una demostración militarista de fanatismo religioso y nacionalista en la que: “no había una sola mujer. Con la excepción de mi hija, que, saltando entre la balacera, tomaba fotos. [Continúa:] Alarmado, se lo señalé a su novio: "Stefan, fíjate, Morgana es aquí la única mujer". "Y yo el único judío", me consoló él” (“Los creyentes” n.p.). Por lo tanto, Morgana se inserta en los artículos periodísticos como un elemento que fractura la rigidez del relato en cuanto a las formalidades de un viaje de esta índole dándole así un sentido de aventura que, rompiendo la costumbre local, imprime otras maneras de conocer y narrar.

En este caso por tratarse de “un diario” es evidente que la voz del yo es la principal herramienta para dominar esa frontera simbólica entre el observador y lo observado. El autor con insistencia aclara que él no es un norteamericano aunque lo parezca—quizá insinuando su apariencia física contrastada con la del nativo. De esto se desprende que al menos para el lector no exista duda de que Vargas Llosa no es un bélico invasor y que no tampoco está allí para alterar, usurpar o lucrarse de una situación particular. Así mismo, su investidura de intelectual foráneo le impide ser un semejante de los marginados con lo cual se carga su voz de un carácter *objetivo* en medio del conflicto narrado—aquí quizá insinúa su competencia académica contrastada con la del nativo y la del invasor. Por lo tanto ni el invasor ni el nativo pueden ser considerados sus pares aunque tampoco sean del todo su revés. Decimos lo anterior porque Vargas Llosa de hecho está allí respaldado en parte por la

acción del invasor con el propósito de entablar un diálogo con una intelectualidad local recientemente empoderada.

En ese contexto, la participación de este intelectual foráneo implica el ejercicio de la escritura bajo ciertas condiciones que contribuyen al sentido integral de la crónica. Una de las cosas que el escritor debe asumir al cruzar las fronteras son los temas que serán abordados en caliente y sin acudir a una reflexión demasiado profunda sobre aquello que ha acontecido durante la jornada previa y limitando las emociones en cuanto sea posible. Al viajar, el intelectual se ve por deseo propio expuesto a una situación extrema de escritura donde todo lo que escribe emerge de un capital intelectual acumulado y depurado por la experiencia pues no existen los medios para la consulta bibliográfica y menos aún para el debate. También se asume que el autor ha desarrollado una habilidad especial para tamizar las versiones orales que compila durante el día, jerarquizándolas de acuerdo a un referente que nunca se le aclara al lector. Por eso es fácil asumir que este tipo de crónicas se entienden bajo la salvedad de que concuerdan en lo más profundo con lo que el autor piensa acerca de lo que está ocurriendo y que concuerda con la opinión de los informantes en oposición a una investigación que analizaría un tema a través de un acervo crítico. Dicho así, el narrador por momentos ofrece juicios certeros acerca de algo que él parece conocer muy bien de antemano mientras que otras veces se presenta como un inocente aprendiz que tiene que deshacer sus prejuicios a partir de lo que está viviendo reformulando sus ideas. Un ejemplo específico es el énfasis que hace el escritor con respecto a las teorías de la libertad y de sociedad abierta¹⁷. Aunque el texto avanza en una sola dirección, estos titubeos producen una imagen de un intelectual humanizado por las incertidumbres del saber. Esta serie de situaciones irá a complementar un estilo particular de narrar un conflicto para una audiencia ajena.

Vargas Llosa delata sin timidez una filtración de conceptos precedentes al viaje que serán aplicados a la interpretación de lo que encontrará a su paso. Aquí hablamos de una libertad específica como un absoluto a través de la cual se evalúa la adhesión iraquí a un valor universal. Dicho así, las condiciones que encuentra Vargas Llosa a su paso dan la impresión de que la inmunidad intelectual cede terreno frente a lo contundente de la realidad. Por voluntad propia, el narrador queda expuesto a un problema mayor de ajustar un ideario a hechos que desbordan su capacidad para ofrecer explicaciones. La ausencia discontinua de concordancia entre lo que se sabe, lo que se ve, y lo que se escribe; se demuestra cuando Vargas Llosa dice que tiene el alma en los pies al tiempo que recorre una ciudad de la cual había leído antes de partir a su viaje. La destrucción, la marginalidad, la monotonía y la ausencia de confort son elementos que éste recalca al visitar calles

como Al-Rachid. La distancia entre sus expectativas y lo que tiene frente a sus ojos lo lleva a descreer sus lecturas concluyendo de plano que él está en la ciudad más fea del mundo y no en aquella bella ciudad orientalizada por la literatura. A través de esta superposición de situaciones disimiles sale a la luz una mirada que juguetea con las fronteras de lo intelectual y lo mundano. De esta manera se entreteje un efecto de verosimilitud aunado a la clara diferenciación que el escritor precisa frente al invasor y al nativo.

Dicho de este modo, Vargas Llosa propone un texto dinámico a través del cual pretende una vez más confirmarse a sí mismo la validez de sus ideas y convencer de paso al lector –de una vez por todas- de ya hay un modelo de sociedad viable y que por lo tanto sólo es cuestión de despertar las conciencias. Una de las estrategias discursivas más sólidas que utiliza el autor depende de su aproximación al campo de estudio puesto que es él mismo quien lo está viviendo en tiempo presente. Su voz es el eco de alguien que deduce de una experiencia “en carne propia” lo que está diciendo (“La libertad salvaje” n.p.). Aquí los acontecimientos que vive validan su voz y su perspectiva intelectual. No obstante, es necesario demostrarle al lector que detrás del viaje existe también un trabajo profesional y de logística respaldado por un diario europeo, la Fundación Iberoamérica-Europa e incluso por el profesor Bassan Y. Rashid de la Universidad de Bagdad quien sirve de traductor. Es decir, hay muchos que podrían viajar a Irak como reporteros pero son pocos quienes tienen ese perfil intelectual y las conexiones para establecer un doble contacto tanto con líderes como con ciudadanos de a pie. En medio se verán referencias al color local y en especial al horroroso “calor” que si bien pasan casi desapercibidas en la lectura, llegan a generar una textura sutil que contrasta el énfasis en las multilingües entrevistas que sostiene el autor con ilustres personajes del ámbito civil, cultural y religioso en Irak. Esta logística permite que en el texto aparezcan a menudo frases como: “todo esto me lo explica” añadiendo de inmediato el nombre de su fuente cuando él ya ha desarrollado en un párrafo anterior todo el tema. De ahí se concluye que Vargas Llosa teje una autoridad idónea para develar una realidad que a la cual el lector no tendrá acceso y en la cual se utilizan estrategias narrativas que le permiten explotar su capacidad logística e intelectual de avanzar un doble contacto dentro de la sociedad iraquí.

Al considerar la diferenciación que traza Vargas Llosa con personajes y eventos en Irak, es también necesario abordar los vínculos que éste construye en Irak y cómo estas relaciones le resultan útiles tanto para darle coherencia a su yo intelectual como para articular su argumento. El autor nos advierte que durante su tránsito por Irak ha mantenido “decenas de diálogos, charlas y entrevistas” (“Saqueadores y libros” n.p.) y por lo cual se infiere que sus artículos son una selección organizada

de citas y circunstancias particulares que sólo él conoce sobre Irak. En este punto el lector de nuevo tiene que asumir como responsable la autoedición del material y aceptar que los artículos acogen lo que debe ser leído con premura mientras sólo en el autor recae un surplus de conocimiento que nunca podrá transmitirse al desinformado lector de prensa. Una de esas instancias que llama la atención es su viaje por la región norteña de Kurdistán donde visita otras ciudades como Kirkuk y Suleymaniya. Allí según nos dice Vargas Llosa, éste se reúne con el ministro de relaciones y cooperación y con otros jóvenes emprendedores quienes lo estaban esperando, pensando otra vez erróneamente, que se trataba de un importante inversionista. Superando el malentendido, el autor cita que la solución de Irak está en el trabajo, en la emancipación de los dogmas, la empresa privada y la inversión de todas partes. En esto coincide también con los comentarios del administrador de Los Estados Unidos en Irak, Paul Bremer, a quien el escritor entrevista luego de saltar ciertas vicisitudes producto de la intransigencia y la logística de seguridad norteamericana que el autor crítica. Vargas Llosa lo cita con cierta vacilación: “Será difícil, pero ocurrirá, ocurrirá” para luego concluir que esto será posible en la medida en que Irak aprenda a vivir su libertad (“Los Kurdos” n.p.). El asunto aquí es preguntarse a qué le apuesta Vargas Llosa al citar argumentos bajo los cuales Irak dependería de su agilidad para privilegiar su conversión hacia una sociedad productiva en términos liberales y la eliminación del binomio ocio-fanatismo. ¿Contribuyen estas entrevistas a diversificar el punto de vista del autor sobre su objeto de estudio, o quizá por el contrario, estas entrevistas se convierten en otro eco de los preceptos del autor acerca de lo que deben o no deben hacer las sociedades que según él no han avanzado?

En general Vargas Llosa encuentra en los intelectuales, empresarios y residentes locales un eco masivo y justificado de apoyo al derrocamiento de la dictadura realizado por la coalición. A través de éstos se entera de las violaciones a los derechos humanos en Irak y de los emergentes proyectos locales que empiezan a dar cuenta libremente de lo sucedido tanto en la prensa como en la esfera social. Acerca de lo anterior escribe: “Yo no he venido a Irak a escuchar sólo las verdades, sino también las ficciones en que creen los iraquíes, pues las mentiras que se inventa un pueblo expresan a menudo una verdad muy profunda y son tan instructivas para entender una dictadura como las verdades objetivas” (“Otelo al revés” n.p.). Con esto nos hace caer en cuenta que construir memoria un conflicto de esta magnitud depende también del tejido emocional de quienes han vivido el conflicto. El contacto del autor con las víctimas y sus narraciones de la violencia direcciona el texto a un territorio incalculable en términos de la Historia convencional. A partir de su cercanía con los protagonistas, la narración se satura de repulsión frente a los vejámenes de los

cuales se entera de primera mano. El hastío y el pesimismo de otros sujetos sumado al suyo con frecuencia se expresan como una sensación de “vértigo”. A través de esta sensación, el escritor transmite su sensibilización con otros sujetos e intenta también sensibilizar al lector con una realidad ajena. Esto se ilustra con el caso de Kais Olewi quien después de ser torturado por el régimen sufre de miedos permanentes que se evocan con los olores. Así mismo, Vargas Llosa dice también experimentar un vértigo cada vez que se entera de hechos como éste cuyas consecuencias lo desplazan a los días del dictador Rafael Trujillo en la República Dominicana que es un tema que él conoce muy bien. De esta manera, podemos ampliar aún más el alcance que tienen estas noticias sobre Irak pues al involucrar el testimonio de las víctimas se consolida un nivel emocional, que además del argumento lógico, produce una empatía con los iraquíes y una imperiosa necesidad de implantar un “sistema abierto” más conveniente para todos (“Democracia sobre las ruinas” n.p.). En otras palabras, Vargas Llosa fisura por un momento la frontera simbólica entre su yo intelectual y la víctimas dentro de un plano emotivo vinculando un dolor vivido en Irak con un dolor estudiado por él en la República Dominicana a través de una sensación universal: el vértigo.

Al concluir su visita, Vargas Llosa abandona a su lector con un relato compacto en el que su punto de vista se argumenta en varios niveles a pesar de que el conflicto de Irak ha comprobado que nada puede tomarse allí como última palabra. Tan sólo un año después de la publicación de la mayoría de artículos acerca de Irak apareció la filtración de material de guerra proporcionado por el soldado Joseph (Joe) Darby. Las fotografías colgadas en la red en 2004 evidenciaron la deshumanización del ejército civilizador llevando la ocupación a uno de sus puntos más álgidos. Vargas Llosa de manera oportuna dedicó su columna “Piedra de toque” a descifrar lo que esto significaba en el contexto del Medio Oriente ofreciendo una comparación entre el actuar de George W. Bush y Ariel Sharon -en Israel- a partir de un documental que el nobel vio en la televisión británica (“Abu Ghraib, Gaza” n.p.). Vargas Llosa con justicia apuntó que este tipo de acciones desmantela la “superioridad moral” de ciertos actores más no de la intervención misma puesto que desde siempre había estado subordinada a organismos de vigilancia internacional que incluso en ese caso habían demostrado que podían corregir los excesos de poder dentro de un marco democrático.

Dicha columna sirvió de la antesala para otro viaje que el escritor realizó por Israel y Palestina durante octubre de 2005 (“Israel / Palestina: Paz o guerra santa”). No obstante fue hasta 2007 cuando Vargas Llosa volvió sobre el tema de Irak, al reseñar un ensayo sobre el tema. Esta vez ratificó que aún a pesar de los efectos de la guerra, el plan de Estados Unidos correspondía a las expectativas iniciales y que por eso lo veía viable. Allí mismo incluso apuntó, que a diferencia de

Vietnam, las tropas aliadas saldrían sólo del terreno de batalla en cuanto fuera posible el ejercicio de la autoridad y la democracia en Irak (“¿Victoria en Irak?” n.p.). De un modo tajante, Vargas Llosa pasó a denunciar enfáticamente el surgimiento de un fenómeno nunca antes visto, el terrorista suicida, que merecía inmediata atención. El terrorista, dice, además de causar un daño insondable termina por empujar a las sociedades de occidente fuera de la ley y debilitar su adhesión a las instituciones democráticas (“El terrorista suicida” n.p.). Como podemos ver, el asunto de Irak se alinea con otros, asumiendo como eje de discusión, un tema que sobrepasa una aproximación geolocalizada dentro de las fronteras de un solo país. Sería interesante saber por qué Vargas Llosa prefiere minimizar las explicaciones sobre los conocidos errores de inteligencia que motivaron al final de cuentas la intervención militar culpando exclusivamente al presidente Bush con el mero propósito de esquivar una discusión pública sobre Irak. Este tema sería interesante desarrollarlo en el futuro de modo que se pueda rastrear cómo al desaparecer la amenaza química en Irak se empieza a proyectar la cultura del miedo hacia otros horizontes justificando otras amenazas de intervención. Aquí mismo sería preciso trazar un paralelo con el análisis que Hollander hace de la respuesta intelectual frente a los hechos de septiembre 11 y quizá también con la respuesta francesa que tanto interesa a Vargas Llosa.

El panorama que vemos emerger del discurso de Vargas Llosa no puede ser más claro. Es occidente, sus instituciones y su cultura democrática las que están siendo vulneradas por el hacer del terrorismo fanático. El optimismo que acompañaba al autor en los debates acerca del destino del Medio Oriente en 2003 y en particular de Irak irá a desaparecer del todo tras un efímero pero muy importante impulso dados los acontecimientos en Egipto a finales de enero y principios de febrero de 2011 cuando debe dimitir Hosni Mubarak dentro del contexto de la primavera árabe. Aquí el nobel peruano se apresura a estimar esto último como un esfuerzo en pro de las reivindicaciones populares que dado el acceso a la red intentan sacudirse del “oscurantismo” (“La libertad y los árabes” n.p.). Poco después nos dice el autor caminando sobre la costa del sur de España y recordando su tránsito por Ceuta que, trágicamente tuvo que aceptar que los acontecimientos de la plaza Tahrir se convirtieran en efecto en el “caballo de Troya” de los fanáticos islámicos. Así mismo confirma la penosa situación en Siria sugiriendo al unísono la imposibilidad de que los países árabes puedan insertarse en las prácticas de democráticas. Según dice, la coexistencia en la diversidad no tiene ejemplos en el mundo árabe. Al final de una década de escritura sobre el Medio Oriente, el autor apunta en una columna en términos muy generales que: “cada vez me convenzo más que ese salto no pasa por la política sino por la religión, por la retracción del islam a un mundo privado,

familiar e individual, de manera que la vida social y política puedan ser primordialmente laicas” (“La quinta columna” n.p.) es decir lo opuesto a un mundo en el que los representantes liberales se ven tal como en Egipto acorralados por el miedo a la islamización institucional (Á. Vargas Llosa n.p.). En pocas palabras, Vargas Llosa se percibe desanimado por las contradicciones de lo cotidiano frente al mundo de las ideas. Una contradicción de donde a su vez aparece un pesimismo¹⁸ con respecto a una historia sin sentido en la que según sugieren los artículos la oposición entre el islam y la idea de libertad es irresoluta incluso a pesar de la intervención militar y de la consolidación de un debate intelectual alrededor de los asuntos del medio oriente en occidente.

A modo de conclusión

La lectura de los artículos de prensa de Vargas Llosa sobre Irak a partir de 2003 parecen empujarnos de nuevo a las tramas de sus textos ficcionales en el que la Historia es una repetición cíclica de acciones sinsentido motivadas por el fanatismo. Un fanatismo que hoy mismo tiende a desestabilizar a occidente y a sus instituciones democráticas generando incomodidad, inestabilidad e inseguridad a nivel global. Desde occidente, parece ilógico que dentro de la modernidad puedan persistir discursos arcaicos enconando resistencias frente a un sistema económico e intelectual hegemónico que a pesar de todo resulta infalible frente a las escuetas y/o violentas propuestas que surgen desde los circuitos periféricos. Al finalizar la lectura de los artículos de Vargas Llosa queda en el aire una sensación de fracaso intelectual por la carencia de soluciones contundentes que permitan articular un mundo desde su pluralidad y donde la imposición de valores que defienden la dignidad humana no dependa de arsenales sino de la conciencia colectiva de que existe un mundo posible vinculado al consenso. Un mundo en el que los intelectuales en vez de quedarse impávidos ante el horror o alineados con las fuerzas en conflicto generen estrategias para romper las dicotomías que están dejando al mundo en manos de quienes tienen las armas.

La importancia del reportero de guerra que se aventurase al viaje intelectual con su pluma trasfronteriza desarrolla estrategias narrativas a través de las cuales se negocian y diseminan valores al informar a un lector generalmente ausente del campo de batalla. En el caso de Vargas Llosa existe un impulso por desentrañarse de las sociedades que ha visitado y de las historias “sin sentido” que están allí afuera para ser analizadas y que pululan principalmente en la llamada periferia global. Vargas Llosa lo ha logrado formulando una objetividad en medio de una frontera dinámica que él domina para crear una textura estética que satisface al lector metropolitano. ¿Era indispensable viajar a Irak para convencerse y convencer a otros de aquello que trajo consigo dentro de su equipaje

teórico? Sería difícil decirlo pero lo cierto es que Vargas Llosa a pesar de sus titubeos mantiene su posición discursiva intacta y alineada con la premisa colectiva de resistencia frente al otro y a la urgente necesidad de incorporar—al filo de la utopía— la barbarie a la civilización. A pesar de todo lo indispensable fue reconocer la fuerza discursiva que alcanzas sus artículos cuando es él mismo quien se localiza como testigo de la Historia. El efecto resulta menos que sorprendente pues se comprueba con muchísima razón que su insistente defensa de occidente—incluso de sus equívocos—se debe cosas que pasan por fuera de las páginas y no propiamente a la ficción.

Durante este viaje, Irak se configura como un mundo escindido entre un mundo de las ideas y otro mundo que parece vinculado exclusivamente a lo mundano y al ejercicio de la violencia irracional. Un país cuya cabeza no se comunica con un cuerpo fragmentado. El concienzudo seguimiento que logra Vargas Llosa es honesto y avanza en gran medida la perspectiva que pueda tener un lector a menudo desinformado. Sus licencias creativas y ciertos efectos emocionales le posibilitan al interesado una cercanía difícil de lograr desde un escenario a veces tan disímil al hispanoamericano. Desde el periodismo, Vargas Llosa nos señala los límites de la cognición intelectual en los cuales el conocimiento puede jugarle malas pasadas a quién intente apropiarse de las historias que no ha vivido haciéndolo un cautivo especialmente al trasplantar herramientas teóricas para explicar/se una realidad que se desborda en ambigüedades y conflictos religiosos, culturales y políticos que nadie se esperaba.

Posdata

En Irak, la intervención militar y administrativa iniciada en 2003 facilitó la confluencia de problemáticas que han acelerado o retardado las prácticas democráticas según el lente con el que se entiendan los acontecimientos. Allí persisten los debates acerca de las justificaciones y los mecanismos de una guerra cuyos ambiguos resultados han desconcertado tanto al “aliado/invasor” como al pueblo iraquí. Es difícil olvidar la transmisión en directo del canal CNN desde la rivera del río Tigris el día 19 de marzo cuando se cumplió el ultimátum de George W. Bush a Saddam Hussein. Durante la transmisión las imágenes tiñeron Bagdad del color verdoso de los lentes de visión nocturna mientras que el cielo se alumbraba aleatoriamente con el bombardeo aéreo. Ese mismo día, el presidente Bush ofreció un discurso televisivo justificando su decisión bélica en razón de la opresión del régimen, la tenencia de armas de destrucción masiva y la lucha anti-terrorista¹⁹. Ya en 2014 la complejidad de la región se ha desbordado con el fortalecimiento del Estado Islámico de Irak y el Levante que se proclama como un califato trasnacional junto a su congénito sirio. Atrás

quedaron los días de triunfo mientras la coalición retiraba la estatua de Saddam Hussein de la plaza Firdos²⁰. La violencia en Irak se convirtió en una constante que ratifica la dificultad para democratizar un país carente de unidad en medio de la guerra. Los efectos de la normativa impuesta por el administrador Paul Bremer²¹ nunca terminaron por encajar reinando desde entonces la inestabilidad política al punto que el primer ministro Nouri al-Maliki tuvo que abandonar – temporalmente- su posición en agosto para apaciguar la tensiones tribales en el contexto político Arabia Saudí/Irán-Estados Unidos/Rusia. Sin embargo, los cambios no han sido repentinos. Anthony Shadid trazó muy bien la emergencia del Islam político en un contexto en el que los liberadores se convertían en invasores [*occupiers*]²² alimentando así la contundencia de los hechos para luego justificar la re-invencción del resentimiento, el orgullo y el radicalismo étnico y religioso. Shadid lo resume diciendo “It didn’t matter whether these stories were true. They were believed, passed around the country with devotion that bordered on religious submission” (“Night Draws Near” n.p) sugiriendo una batalla que se debe librar en un territorio bélico y discursivo. Con motivo del décimo aniversario de la liberación-ocupación se publicaron artículos que compararon la situación de entonces con los momentos más álgidos vividos durante 2006. Andrew Flibert, Toby Dodge y Louise Fawcett cuestionan con ahínco los efectos de la invasión que, al eliminar el aparato coercitivo, administrativo y militar del Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baas) también destituyó la estabilidad de quienes tomaban decisiones creando una cultura de alianzas separatistas afincadas en suplir las funciones de un estado vaciado de arriba hacia abajo²³. No obstante, un asunto común que se infiere aquí tiene que ver con la seguridad regional y global dado el realineamiento de las fuerzas políticas en Irak y las contradicciones que esto plantea para los intereses de Estados Unidos y sus aliados. Mientras escribo estas líneas se ultiman los detalles para la acción integral de una coalición liderada por Los Estados Unidos para volver a liberar a Irak de las fuerzas radicales.

Notas

¹ Quiero expresar un especial agradecimiento a los evaluadores de este artículo quienes con acertados comentarios y referencias facilitaron la labor de investigación y escritura.

² En *Cuadernos de Sarajevo* (1993) queda plasmada la experiencia del autor tras la invitación de su amiga Susan Sontag para que narrara la persecución religiosa especialmente de musulmanes en el contexto de reordenamiento geo-político. En 2001, la casa editorial Aguilar publicó una compilación de artículos de este orden titulada Paisajes de guerra: Sarajevo, Argelia, Palestina, Chechenia. Recientemente se publicó el volumen VIII de las obras completas de Goytísolo bajo el título “Guerra, periodismo y literatura” (2010)

³ En *Territorio comanche* (2001) se exponen los fantasmas de Pérez Reverte como reportero durante la guerra de los Balcanes.

⁴ Otro viaje que debería considerarse aquí a pesar de ser hacia el interior de la selva peruana lo cita Carlos Granés en relación a la escritura de novelas como *La casa verde*, *Pantaleón y las visitadoras* y *El hablador*.

⁵ Entre las más recientes obras pueden consultarse: *Arguedas-Vargas Llosa: dilemas y ensamblajes* (Mabel Moraña. Iberoamericana, 2013); *Mario Vargas Llosa: Public Intellectual in Neoliberal Latin America* (Juan E. de Castro: U of Arizona P, 2011); *Mario Vargas Llosa, ética y creación* (Roland Forgues: U Ricardo Palma, 2009).

⁶ Aunque Franco en su artículo emplea dicho término a partir de ahora utilizaremos juglares intentando darle una connotación más amplia en el sentido performativo al rol del cuentista/narrador.

⁷ En este caso pienso en la plasticidad cultural que describía Ángel Rama con respecto a la integración de aportes culturales de diferentes fuentes. *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI, 2004.

⁸ Lo anterior puede sintetizarse tomando en consideración los comentarios de Cornejo Polar según los cuales Vargas Llosa logra articular un narrador “objetivo y distante” (8) aunque postule conflictos humanos irresolutos en virtud del negativo efecto de las ideologías en la conducta y pensamiento humanos.

⁹ Respecto a la relación Historia-ficción es conveniente citar el debate acerca de la “visión total” de Vargas Llosa en la que supuestamente se amalgama la objetividad con lo subjetivo. (Nitschack, 120; Schelickers 186).

¹⁰ En relación a esta contradicción de la condición humana en la que al parecer todos desean el porvenir pero pocos toman las decisiones racionales coherentes para alcanzar su propósito puede leerse el artículo escrito por De Castro en el que rastrea las oposiciones entre barbarismo y civilización en la escritura de Vargas Llosa.

¹¹ El desplazamiento de Vargas Llosa se evidenció en una misiva fechada el París el 20 de mayo de 1971 en la que Vargas Llosa al igual que otros muchos escritores expresaban a Fidel Castro sus diferencias en relación al caso del poeta Heberto Padilla. Allí se exhorta a la dirigencia cubana a continuar el legado de defensa de respeto por la libertad y el respeto por el ser humano en vez de impulsar la represión de corte estalinista. La carta apareció publicada en el diario Madrid el 21 de mayo de 1971. Esta experiencia se estudia en “La revolución cubana: años de consenso” de Carlos Monsiváis publicado en la revista *Encuentro* 74.

¹² Aquí es preciso señalar la diferencia que Vargas Llosa toma a partir de finales de los ochenta y principios de los noventa con respecto a intelectuales como Sartre, Camus y Bataille (Granés, 42). De acuerdo con la reseña de Sara Castro-Klarén el nobel definitivamente se convierte en un intelectual público neo-liberal en 1992. (Castro-Klarén, 174).

¹³ El término de cultura adversaria implica, según Hollander, la condición sociológica (My work on Antiamericanism 2012) de alienación con respecto a la sociedad a la que se pertenece y la susceptibilidad a la atracción por modelos políticos en otras sociedades en el contexto la guerra fría tales como Rusia, China y Cuba. Hollander desarrolló su análisis desde principios de los ochenta pero ha actualizado su discurso llegando a incluir los acontecimientos de septiembre 11 y las reacciones intelectuales dentro del circuito académico norteamericano y sus conexiones con la disidencia de los sesenta. En sus textos analiza críticamente el discurso de Sartre, Sontag, De Beauvoir, Chomsky, Calvino, Eagleton entre otros. Resulta muy interesante que Hollander haya citado a Vargas Llosa para ilustrar la carente autonomía de la prensa para reportar las violaciones a los derechos humanos en nombre de la revolución. (The Survival of the Adversary Culture: Social Criticism and Political Escapism in American Society, p. 222)

¹⁴ Léase “Vida y libertad” de Enrique Krauser en cuyas páginas se ofrece un minucioso análisis de las tensiones de la intelectualidad extranjera y local en La Habana.

¹⁵ Es pertinente citar la tercera—e híbrida—vía que propone Birns que escapa al chato eurocentrismo o anti-colonialismo abriendo un espacio para discutir desde un humanismo anclado a defensa de la dignidad humana que hace eco del hacer intelectual en Latinoamérica. (Birns 27-29, De Castro y Birns).

¹⁶ Esta búsqueda la hace al margen del intelectual contemporáneo. La elite a la que él pertenece tiene una autoridad moral—que distingue entre el bien el mal—y una autoridad estética—que distingue entre lo bello y lo feo—la cual se forjó esfuerzo profesional, de talento y de obra realizada. Vargas Llosa seguirá escribiendo para diarios nacionales en donde compromiso de juzgar” y jerarquizar las cosas no ha desaparecido de la agenda intelectual como ha ocurrido en las redes sociales y en general en la cultura light y de masa (*La civilización del espectáculo* 46, 203).

¹⁷ No es raro que Vargas Llosa incorpore esta retórica en el contexto iraquí pues como se sabe él mismo ha sido un fiel lector de Isaiah Berlin, Jean-François Revel y Karl Popper.

¹⁸ Ya en 2014, Vargas Llosa contrasta el Medio Oriente con Latinoamérica que a pesar de Venezuela y Cuba parece un ejemplo de civilización (*Las guerras del fin del mundo*).

¹⁹ Con respecto a las reacciones post-septiembre 11 resulta de interés el artículo de Vargas Llosa titulado “Las réplicas de septiembre 11” en el que advierte el rumbo de las potencias democráticas ahora controladas por los paradigmas del miedo y la seguridad y los posibles resultados después de una guerra anti-terrorista en la región del Medio Oriente que beneficiarían a Israel y a los aliados de Estados Unidos en la región. En 2014 Vargas Llosa hace un trágico pero justo balance de la democracia en el Medio Oriente. Aquí vemos una vez el carácter impávido del nobel ante la imposibilidad de alcanzar una solución concertada y la consecuente decisión de las potencias de optar por los bombardeos; lo cual podría constituir eso que Vargas Llosa llama un “mal menor” democrático que para avanzar ante las amenazas del radicalismo islámico debe acudir a la violencia que rechaza. De ahí quizá la ironía de su más reciente artículo “Las guerras del fin del mundo”.

²⁰ Véase David. H. Petraeus y su explicación de la comprensiva campaña cívico-militar que lideró durante el 2007 y 2008. Allí expone los efímeros alcances de una política militar que re-direccionó los esfuerzos militares para asegurar las zonas civiles urbanas y rurales y, que según asegura, podría ser la mejor estrategia para asumir los nuevos retos de acuerdo al avance logrado a través de “los hijos de Irak”, un grupo de 100,000 jóvenes iraquíes, quienes se opusieron a al-Qaeda.

²¹ Por ejemplo los mecanismos de transferencia del control administrativo y militar, la conciliación de las diferencias étnicas y religiosas dentro de la unidad política nacional, la geopolítica regional y el terrorismo, y las garantías de continuidad de los instrumentos democráticos.

²² Además del texto citado resulta muy pertinente el registro que hace Anthony Shadid del paradigma iraquí “us against them” (236) a partir de las intervenciones culturales de Los Estados Unidos en Irak en “The American Age”. Del mismo modo, George Packer traza las respuestas intelectuales después de septiembre 11 en *The Fight Is for Democracy* y luego la complejidad de la guerra en *The Assassins' Gate: America in Iraq*.

²³ Dodge también considera que la invasión no facilitó la consolidación democrática y que por el contrario ha generado una situación política de inestabilidad que ha llevado al anterior primer ministro Nouri al-Maliki a asumir prácticas opresivas a través de la reorganización administrativa y operativa del ejército y la policía para garantizar el orden y el control del territorio iraquí. Fawcett añade que dicha vulnerabilidad política corresponde al efecto de la revolución de la primavera y el deseo popular por movilizarse en la esfera política. Para Fawcett, la región y no sólo Irak está experimentando una sensación de vulnerabilidad política que se evidencia con protestas públicas, sin que esto conlleve necesariamente, el deseo masivo por calcar los principios democráticos de occidente. Del mismo modo, Fawcett logra poner los acontecimientos en Irak dentro del contexto regional en el cual la estabilidad de las monarquías así como de los demás gobiernos cobijan distintos bloques vinculados tanto a los intereses de Arabia Saudí como de Irán.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Hector. "Nexos - 'Nos mató la ideología'. Una entrevista con Mario Vargas Llosa." N.p., Ene 2000. Web. 22 Sept. 2013.
- Birns, Nicholas. "Tricontinental modernities: Vargas Llosa's Late Turn Again Imperialism in *El sueño del celta*." *Transmodernity* (2012): 14–32. Impreso.
- Castañeda, Jorge G. "The Intellectual and the State in Latin America." *World Policy Journal* 10.3 (1993): 89–95. Impreso.
- Castro, Juan E. de, and Nicholas Birns. *Vargas Llosa and Latin American Politics*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2010. *Open WorldCat*. Web. 8 Sept. 2014.
- Castro-Klarén, Sara. "Vargas Llosa: The Artist and the Public Intellectual." *Revista de Estudios Hispánicos* 47 (2013): 173–76. Impreso.
- Cornejo Polar, Antonio. "La guerra del fin del mundo: sentido (y sin sentido) de la historia." *Hispanamérica* 11.31 (1982): 3–14. Impreso.
- De Castro, Juan. "Mario Vargas Llosa Versus Barbarism." *Latin American Research Review* 45.2 (2010): 5–24. Impreso.
- Dodge, Toby. "State and Society in Iraq Ten Years after Regime Change: The Rise of a New Authoritarianism." *International Affairs* 89.2 (2013): 241–57. Impreso.
- Fawcett, Louise. "The Iraq War Ten Years on: Assessing the Fallout." *International Affairs* 89.2 (2013): 325–43. Impreso.
- Flibbert, Andrew. "The Consequences of Forced State Failure in Iraq." *Political Science Quarterly* 128.1 (2013): 67–95. Impreso.
- Franco, Jean. "Narrador, autor, superestrella: la narrativa latino-americana en la época de cultura de masas." *Iberoamericana* 47 (1981): 129–48. Impreso.
- Goytisolo, Juan. *Paisajes de guerra: Sarajevo, Argelia, Palestina, Chechenia*. Madrid: Aguilar, 2001. Impreso.
- Granés, Carlos. "Las batallas de Vargas Llosa." *Letras Libres* (2009): 38–43. Impreso.
- Hollander, Paul. "My Work on Anti-Americanism." Philadelphia Society Meeting. Philadelphia. 2012.
- . *Political Pilgrims: Western Intellectuals in Search of the Good Society*. 4th ed. New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1998. Impreso.
- . "The Resilience of the Adversary Culture." *The National Interest* (2002): 101–12. Impreso.
- . *The Survival of the Adversary Culture: Social Criticism and Political Escapism in American Society*. Transaction Publishers, 1988. Impreso.
- Krauze, Enrique. "Mario Vargas Llosa: Vida y Libertad". *Letras Libres* N.p., Nov. 2010. Web. 22 Sept. 2013.
- Nitschack, Horst. "Mario Vargas Llosa: La ficcionalización de la Historia en 'La guerra del fin del mundo'." *Revista Chilena de Literatura* 80 (2011): 117–33. Impreso.
- Pérez-Reverte, Arturo. *Territorio comanche*. Madrid: Alfaguara/Santillana, 2001. Impreso.
- Petraeus, David H. "How We Won in Iraq." *Foreign Policy* (2013): n. p. Impreso.
- Schlickers, Sabine. "'Conversación en la catedral' y 'La guerra del fin del mundo' de Mario Vargas Llosa: novela totalizadora y novela total." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 24.48 (1998): 185–211. Impreso.
- Shadid, Anthony. *Night Drams near: Iraq's People in the Shadow of America's War*. New York, N.Y.: Picador, 2006. Impreso.
- . "The American Age." *Granta* 116 (2011): 223–49. Impreso.
- Vargas Llosa, Álvaro. "El otoño árabe." N.p., 6 July 2013. Web. 16 Sept. 2013.
- Vargas Llosa, Mario. "Abu Ghraib, Gaza." *El País* 30 May 2004. Web. 19 Sept. 2013.

-
- . "Apogeo y decadencia de Occidente." *El País* Ene 2013. Web. 16 Sept. 2013.
 - . "Democracia sobre las ruinas." *El País* Abr 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Diario de Irak." *El País* Ago 2003. Web. 17 Sept. 2013.
 - . *Diario de Irak*. 1. ed. Buenos Aires: Aguilar, 2003. Impreso.
 - . "Discurso Nobel: Elogio de la lectura y la ficción." The Nobel Foundation. Stockholm. 2010.
 - . "Duelo de gigantes." *El País* 30 Nov. 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El enemigo de Israel" *El País* N.p., 11 Nov. 2001. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El Estado palestino." *El País* 25 Sept. 2011. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El horror se llama Hebrón." *El País* 5 Sept. 2005. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El muro: Viaje a Bilín." N.p., 4 Oct. 2005. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El pasado imperfecto." *El País* 27 July 2014. Web. 8 Sept. 2014.
 - . *El sueño del celta*. Madrid: Punto de lectura, 2011. Impreso.
 - . "El terrorista suicida." *El País* 21 Nov. 2010. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El velo islámico." *El País* 21 June 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El velo no es el velo." *El País* 7 Oct. 2007. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "El Velo No Es El Velo." *El País* 7 Oct. 2007. Web. 22 Sept. 2013.
 - . "El virrey." *El País* Ago 2003. Web. 30 Oct. 2013.
 - . "Frejoles blancos." *El País* 6 Oct. 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Frejoles blancos." *El País* Ago 2003. Web. 31 Oct. 2013.
 - . "Ganar batallas, perder la guerra." *La Nación* 11 Feb. 2013. Web. 16 Sept. 2013.
 - . "Gente de Bagdad." *El País* 6 July 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Israel: la amistad difícil." *El País* 13 June 2010. Web. 17 Sept. 2013.
 - . "Israel / Palestina: Paz o guerra santa." *El País* 8 Oct. 2005. Web. 29 Oct. 2013.
 - . *La civilización del espectáculo*. México, D.F.: Alfaguara/Santillana, 2012. Impreso.
 - . "La civilización del espectáculo." *El País* 3 June 2007. Web. 19 Sept. 2013.
 - . *La civilización del espectáculo*. México, D.F.: Alfaguara/Santillana, 2012. Impreso.
 - . "La cuadratura del círculo" *El País* 31 May 2009. Web. 17 Sept. 2013.
 - . "La decadencia de Occidente." *El País* Abr 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . *La fiesta del Chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000. Impreso.
 - . *La guerra del fin del mundo*. Madrid: Punto de Lectura, 2008. Impreso.
 - . "La libertad y la igualdad." *El País* 20 Oct. 1991. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "La libertad salvaje." *El País* Ago 2003. Web. 8 Oct. 2013.
 - . "La libertad y los árabes." *El País* 13 Feb. 2011. Web. 16 Sept. 2013.
 - . "La quinta columna." Ago 2013. Web. 16 Sept. 2013.
 - . "La rebelión de las masas." *El País* Dic 2005. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Las guerras del fin del mundo." *El País* 7 Sept. 2014. Web. 7 Sept. 2014.
 - . "Las lecciones de los pobres." 1 June 2008. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Las réplicas del 11 de septiembre." *El País* 30 Sept. 2001. Web. 27 Sept. 2013.
 - . "¿Libertad para los libres?" *El País* 4 Mar. 1984. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Lo maravilloso en el mercado." *El País* Abr 2007. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Los adioses del embajador de Israel" *El País* 16 July 2011. Web. 17 Sept. 2013.
 - . "Los creyentes." *El País* Ago 2003. Web. 29 Oct. 2013.
 - . "Los creyentes." *El País* 6 Oct. 2005. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Los desastres de la guerra." *El País* 16 Feb. 2003. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Los justos." *El País* 8 Oct. 2005. Web. 19 Sept. 2013.
 - . "Los Kurdos." *El País* Ago 2003. Web. 22 Oct. 2013.

- . "Otelo al revés." *El País* Ago 2003. Web. 19 Sept. 2013.
- . "Pan y libertad." *El País* 14 Nov. 1999. Web. 19 Sept. 2013.
- . "Ratoneras humanas." 7 Oct. 2005. Web. 19 Sept. 2013.
- . "Saqueadores y libros." *El País* Ago 2003. Web. 19 Sept. 2013.
- . "Tragicomedia de un judío." *El País* 20 June 1994. Web. 19 Sept. 2013.
- . "¿Una nueva revolución?" N.p., Ago 2001. Web. 19 Sept. 2013.
- . "Un dintel en el viento." *El País* 28 July 2013. Web. 17 Sept. 2013.
- . "¿Victoria en Irak?" *El País* 4 Nov. 2007. Web. 19 Sept. 2013.

Vargas Llosa, Mario, and Morgana Vargas Llosa. *Israel, Palestina: paz o guerra santa*. Lima, Perú: Aguilar, 2006. Impreso.

Ziff, Trisha. *Mexican Suitcase*. N.p., 2011. Film.